

Efecto túnel

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio”, nº 521

Heraldo de Aragón, 3 de noviembre de 2009)

Aunque pudiera parecerlo por el título, no les hablaré de la conocida propiedad cuántica, ya abordada en alguna ocasión en este suplemento. Se trata de algo mucho más cercano a nosotros, que seguramente habrá experimentado en más de una ocasión al viajar por carretera. El paso a través de un túnel siempre nos provoca una sensación especial, distinta a la que se tiene al circular a cielo abierto. Los túneles rompen la monotonía de la marcha y siempre generan en nosotros cierta expectación por saber qué nos encontraremos al otro lado. La sorpresa se convierte en mayúscula cuando al salir de uno de ellos nos topamos con un tiempo radicalmente distinto al que teníamos a la entrada, lo que provoca en nosotros ese “efecto túnel” (sorpresivo) al que hago referencia en el título.

Nuestras carreteras están repletas de “túneles del tiempo” en los que no es raro entrar con sol y salir con lluvia o viceversa. Todos ellos se localizan en zonas de montaña, ya que las barreras orográficas retienen con frecuencia las nubes en el lado de barlovento (de donde viene el viento), donde no pocas veces se registran lluvias, mientras que en lado contrario, el de sotavento, la nubosidad se rompe y se despejan los cielos. La diferencia de paisaje a uno y otro lado pone de manifiesto los grandes contrastes pluviométricos entre las distintas vertientes montañosas.

En España destacan un par de túneles de carretera en lo que a cambios de tiempo se refiere, siendo muy raro el día en el que no se observan diferencias significativas en las condiciones meteorológicas al atravesarlos. Uno de ellos –en realidad son dos, uno en cada sentido– es el túnel de El Negrón, situado en la autovía A-66 que une León con Oviedo. Con una longitud de algo más de 4 kilómetros, es bastante habitual entrar con sol por el lado de León y salir con el cielo gris y orvallando por Asturias.

El otro túnel donde ocurre algo similar se encuentra en la isla de La Palma, en la LP-2 que une la capital, Santa Cruz de La Palma, al este de la isla, con Los Llanos de Aridane, al oeste. Si no los conoce le invito a hacerlo y a experimentar ese “efecto túnel”.